Escuela Normal de Educación Preescolar

Licenciatura en educación preescolar

Maestro: Joel Rodríguez Pinal

Asignatura: Filosofía de la educación

Trayecto: Optativo

Educación y sociedad

Periodo de evaluación parcial: 3

UNIDAD DE APRENDIZAJE III. EDUCACIÓN Y SOCIEDAD.

* Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional.
* Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.

Alumna: Fátima Nuncio Moreno

Grado: 2D

No. de lista: 15

8 de Junio del 2021, Saltillo Coahuila.

LA POSTURA LIBERAL DE LA EDUCACIÓN Y SUS RAÍCES EN ROUSSEAU, LOCKE Y KANT

La postura liberal de la educación y sus raíces en Rousseau, Locke, Kant Jean-Jacques Rousseau A Jean-Jacques Rousseau se le considera como el representante típico del tratamiento individual en la educación. Su alumno se educa solo con un preceptor, sus fines educativos no son individuales, sino también sociales, diferentes a los de la educación dada en su tiempo, en contra de la cual se manifestaba. La vuelta a lo natural fuera de convencionalismos sociales, es la clave de la idea de la educación de Jean-Jacques Rousseau.

La naturaleza es lo primitivo y valioso, lo esencial de la Especie Humana. Jean Jaques Rousseau era más bien un filósofo político, no un pedagogo; pero, a través de su novela Emilio, o De la educación promueve pensamientos filosóficos sobre la educación, siendo este uno de sus principales aportes en el campo de la pedagogía. La razón de ser de la pedagogía, que se funda en primer lugar en las leyes psicológicas, es instaurar en la infancia el propósito de la libertad, mediante la actividad, aprender por la propia experiencia y no tanto por lo que le enseñen los demás.

Una de las importantes claves de Rousseau es diferenciar a niños y adultos en cuanto a su aprendizaje. Hasta su época se educaba a los niños como si fueran adultos en pequeño. Para Rousseau la infancia tiene maneras de ver, de pensar, de sentir que le es propias igualmente la adolescencia. Los maestros deben tener en cuenta esas diferencias, conocerlas y respetarlas. En la educación, el niño ha de permanecer en su naturaleza de niño. La educación, debe ser gradual.

El educador debe esperar con confianza la marcha natural de la educación e intervenir lo menos posible en el proceso de la formación. La educación del niño debe comenzar desde su nacimiento y debe impedirse que adquiera hábitos de los cuales pudiera llegar a ser esclavo. La educación religiosa, no debe ser confesional y debe realizarse, no es la infancia, sino en la edad de la razón. En su libro “El Contrato Social”, rescata la necesidad de las personas, durante toda su vida, de consejo y guía. En su texto "El Emilio", atacó al sistema educativo de su época, pues mantiene que los niños deben ser educados a través de sus intereses y no por la estricta disciplina.

“John Locke, que defendía a la nueva burguesía bajo todas sus formas, los industriales contra las clases obreras y los indigentes, los usureros comerciantes contra los usureros al antiguo estilo, los aristócratas de las finanzas contra los deudores al Estado, y que, en una obra especial había demostrado que la inteligencia burguesa es la humana normal” Karl Marx ¿Qué mejor forma de acercarse al pensamiento de un filósofo como John Locke que a través de sus teorías sobre la educación? Cierto es que, como bien indica Marx en la cita anterior, nos enfrentamos a un intelectual inglés que, ante todo, realiza una profunda defensa de la burguesía. Sin embargo, supone un referente “revolucionario” ante una educación anticuada y poco reflexionada del siglo XVII.  
  
Locke siempre estuvo relacionado con el entorno educativo, quizá por ello se preocupó por la filosofía del conocimiento concluyendo dos ideas básicas: el conocimiento tiene por materia las ideas y la educación es lo único capaz de formarte provocando las diferencias sociales. Esta segunda reflexión no implica que Locke, como muchos han defendido, proponga una educación universal. Es más, sus teorías son todo lo contrario, ya que considera que el conocimiento debe quedar limitado a quienes tienen tiempo libre para aprovecharlo y la educación debe estar al servicio de los ciudadanos; por ejemplo, todos deben aprender a escribir y hacer cuentas adecuadamente. Sin embargo, sólo las clases altas se instruyen en las ciencias frente al trabajador, que debe desempeñar correctamente habilidades mecánicas. Por tanto, sus reflexiones pedagógicas están dirigidas al gentleman inglés entendido como un caballero que protege la vida y la libertad y conduce los asuntos de la nación. Aunque su propuesta no pueda ser considerada universal, sus conceptos pedagógicos sí pueden universalizarse. En este sentido, destaca su aversión al castigo y su enfrentamiento a los ideales renacentistas.

Frente al concepto que actualmente entenderíamos en la frase “la letra con sangre entra”, Locke propone disciplina y severidad para conseguir unas costumbres éticas en el estudiante, al que se castigará con la vara en raras ocasiones sólo después de que un discurso razonado terminase en fracaso. Por otro lado, el empirista inglés no está de acuerdo con la herencia educativa renacentista, que propone la recuperación de la cultura clásica y una formación basada en el latín, la lógica, la retórica y la gramática. Locke reivindica que “un joven caballero viese estas reglas por los sistemas más cortos que se pueda encontrar, sin dedicarse mucho tiempo a examinar y estudiar esta clase de formalidades”.

El proyecto de un nuevo sistema educativo como idea de la razón práctica He señalado que Kant concibe la educación como un proceso de formación esencialmente orientado a la construcción de una subjetividad crítica, capaz de asumir una posición racional y autónoma en el debate acerca de los principios sobre los que se sustentan las instituciones sociales. El objetivo fundamental e ineludible de todo proyecto educativo es, pues, para el pensador alemán, la promoción de cambios en las instituciones político-jurídicas (cfr., A. VIII: 308).12

Kant considera que el ideal de progreso resulta consustancial a la pedagogía; pues ésta se halla naturalmente orientada a la promoción del cambio social. Es necesario, pues, atender al componente utópico inherente a toda praxis educativa, 13 componentes que —señala Kant— no ha de ser relegado en favor de consideraciones pragmáticas: El proyecto de una teoría de la educación es un noble ideal, y en nada perjudica, aun cuando no estemos en disposición de realizarlo. Tampoco hay que tener la idea por quimérica y desacreditarla como un hermoso sueño, aunque se encuentren obstáculos en su realización.

Una idea no es otra cosa que el concepto de una perfección no encontrada aún en la experiencia. Por ejemplo, la idea de una república perfecta, regida por las leyes de la justicia, ¿es imposible? Basta que nuestra idea sea exacta para que salve los obstáculos que en su realización encuentre. (A. IX: 443) Quisiera destacar aquí la definición kantiana de la idea como "concepto de una perfección no encontrada aún en la experiencia", definición que considero de sumo valor para la reflexión acerca del sentido en que ha de ser interpretado el componente utópico consustancial a todo proyecto educativo. Mostrando plena conciencia respecto de la posibilidad de una desvalorización de las ideas en razón de su carácter pura-mente teórico, Kant observa que los conceptos teóricos operan como principios regulativos indispensables de toda praxis.14

Señala asimismo que las consideraciones de orden pragmático (en particular, aquellas que podría invocar el escéptico con el fin de desestimar toda posibilidad de una realización efectiva de los ideales prácticos) no han de ser tomadas en consideración por el filósofo. Más aún: las ideas prácticas (y, entre éstas, la idea del progreso del género humano, así como la idea de un proyecto educativo capaz de promoverlo) han de ser asumidas en carácter de deber, mientras no pueda demostrarse la imposibilidad de su realización. En efecto, Kant observa en relación con su confianza en la posibilidad de un perfeccionamiento del género humano: Se me permitirá, pues, admitir que, como el género humano se halla en continuo avance por lo que respecta a la cultura, que es su fin natural, también cabe concebir que progresa a mejor en lo concerniente al fin moral de su existencia, de modo que este progreso sin duda será a veces interrumpido pero jamás roto.

No tengo necesidad de demostrar esa suposición; es el adversario de ella quien ha de proporcionar una prueba. Porque yo me apoyo en un deber para mí innato, consistente en que cada miembro de la serie de generaciones [...] actúe sobre la posteridad de tal manera que ésta se haga cada vez mejor [...] Por más dudas que de la historia quepa extraer contra mis esperanzas —dudas que, si fuesen probatorias, podrían inducirme a desistir de un trabajo aparentemente baldío—, mientras eso no pueda probarse con absoluta certeza, me asiste pese a todo la posibilidad de no trocar el deber [...] por la regla de prudencia consistente en no dedicarse a lo impracticable [...] por incierto que me resulte y que me siga resultando siempre si cabe esperar lo mejor para el género humano, esto no puede destruir, sin embargo, la máxima —ni, por tanto, la necesidad de presuponerla con miras prácticas— de que tal cosa es factible.

La confianza de Kant respecto del progreso no se funda, pues, en una ingenua confianza en las capacidades y virtudes humanas, sino en principios prácticos de la razón, los cuales establecen la necesidad práctica (es decir, el deber moral) de asumir la posibilidad de un progreso, actuando así de manera acorde con la realización del mismo. Kant considera que estamos moralmente obligados a confiar en tal posibilidad. En diversos escritos jurídicos e histórico-filosóficos, esta confianza aparece vinculada con la idea de una Naturaleza providencial, entendida como garante del progreso del género humano hacia un estado de mayor perfección.16 Esta idea es caracterizada por Kant como una idea de la razón práctica, cuya finalidad consiste en promover nuestra esperanza en el progreso, alentándonos a actuar en conformidad con el mismo.

LAS RAÍCES DEL COMUNITARISMO EN PLATÓN Y MARX

Comunismo platónico la expresión comunismo platónico se refiere a la propuesta política que defienden su obra República según las clases gobernantes no deben de poseer propiedad privada Platón proponía un estado ideal en el que guardianes Reyes-filósofos como clases dirigentes que eran se sometieran bajo un régimen en el que todos los bienes materiales que poseyeran mujeres e hijos fueran del estado en una propiedad colectiva.

No deben tener absolutamente nada que ver con actividades lucrativas tampoco tendrán una familia privada, ni mujeres, ni maridos, aplicado los guardianes y Reyes-filósofos a los artesanos se les dejaría disfrutar de sus propiedades al libre albedrío.

Para evitar la generalizada corrupción de los políticos Platón parece que sólo pensó en aplicar la colectividad para una clase social esta es la superior dentro del Estado la intención utópica por la que aboga Platón se basa fundamentalmente en la unidad del Estado, para ello no rechazo o intenté radicar la existencia de las clases sociales.

Los gobernados pueden disfrutar de todas sus posesiones mientras los que están llamados a gobernar no deben de tener absolutamente nada en cuanto a riqueza y demás propiedades infieran este filósofo defiende la propiedad privada aunque controlada por el estado para la clase de los artesanos pero rechaza derechos de la propiedad privada para la clase los gobernantes y de los guardianes creyó que si se quiere evitar la corrupción enriquecimiento personal y el uso de poder para el propio interés las clases dirigentes deberían de tener todas las posesiones en común y llevar una vida comunitaria, solamente afecta a los defensores y a los gobernantes para cuyas altísimas funciones considera Platón como impedimento la posición particular de estas cosas.

Comunismo Marx

Llega a defender incluso la propiedad común de mujeres e hijos, negando legitimidad a la familia como institución social básica.

La idea del comunismo es usualmente considerada como la erradicación de la propiedad privada y la creación de una economía planificada o estatización describieron la sociedad comunista como una asociación de individuos libres la centra en tres componentes claves a saber libertad e individualidad y asociación.

Libertad entendida bajo el prisma del comunismo marxiano quiere decir emancipación de toda opresión y explotación ejercida por las clases dominantes así como también la autorrealización de los seres humanos en tanto en cuanto seres genéricos.

El comunismo es la asociación construida por las relaciones que establecen los individuos trabajadores en tanto seres humanos libres el comunismo es el sistema republicano y benefactor de la asociación de los productores libres e iguales un gran y armonioso sistema de trabajo libre y cooperativo o una sucesión de hombres libres que trabajan con sus propios medios de producción sostenidas en común y empleando sus diferentes formas de fuerza de trabajo en completa autoconciencia en tanto en cuanto una única fuerza de trabajo social.

El comunismo entendido como una AIL es elaborado programáticamente como el principio del socialismo desde abajo Hola auto emancipación de la clase trabajadora el comunismo tal como fue entendido por Marx es frecuentemente considerado como la erradicación de la propiedad privada con el objetivo de implantar la estatización o una economía planificada